

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES Y MUSEO

REVISTA DEL MUSEO DE LA PLATA
(NUEVA SERIE)

TOMO IX

1995

Antropología Nº 75

**METODOLOGIA ETNOGRAFICA
Y JUEGOS DE LENGUAJE**

Marta Alicia Crivos *

ABSTRACT

The aim of this paper is to present some relationships between some aspects of the Wittgensteinian Language-Game theory and certain assumptions operating on the base of ethnographic methodology. These assumptions aim to a demarcation of meaningful units to be considered in the ethnographic record and to a typification of the activity, or activities, concurring to such demarcation. Within the frame of that philosophical conception which goes beyond a mere investigation of language, delving into its foundations towards a form of life- we believe we find unifying principles which make possible to articulate these assumptions and to reach a more comprehensive standpoint from where to do research into the ethnographic production's object and context. (Ethnography, Methodology, Meaning, Intelligibility, Form of life).

* Cátedra Orientaciones en la Teoría Antropológica
Facultad de Ciencias Naturales y Museo. UNLP.
Paseo del Bosque s/n, 1900 La Plata, República Argentina

RESUMEN

El propósito de este trabajo es presentar algunas relaciones entre aspectos de la teoría wittgensteiniana de los Juegos del Lenguaje y ciertos supuestos que operan en la base de la metodología etnográfica. Estos supuestos giran en torno a la delimitación de unidades significativas a considerar en el registro etnográfico y a la caracterización del tipo de actividad que conduce a tal delimitación. En el marco de esa concepción filosófica, que trasciende una mera reflexión sobre el lenguaje indagando en sus fundamentos en una forma de vida, creemos hallar principios unificadores que hacen posible articular estos supuestos y alcanzar una visión más comprehensiva del objeto y del contexto de la producción etnográfica (Etnografía, metodología, significado, inteligibilidad, forma de vida).

INTRODUCCION

El propósito de este trabajo es presentar algunas relaciones entre aspectos de la teoría wittgensteiniana de los Juegos de Lenguaje¹ y ciertos supuestos que operan en la base de la metodología etnográfica.

En el marco de esa concepción filosófica, que trasciende una mera reflexión sobre el lenguaje indagando en sus fundamentos en la matriz de actividades que constituye un modo de vida, creemos hallar principios unificadores que hacen posible articular estos supuestos permitiéndonos alcanzar una visión más amplia y comprehensiva del objeto y del contexto de la producción etnográfica.

Nos acercaremos a Wittgenstein a través de dos textos del segundo período de su producción filosófica: *Investigaciones Filosóficas* y *Sobre la Certeza*. En ambos, el carácter exploratorio y aparentemente asistemático de sus consideraciones se plasma en un estilo aforístico que permite presentar nuevas posibilidades de articulación de sus ideas, nuevos "usos" de las mismas en relación a la consideración de problemas metodológicos de la antropología.

A lo largo de nuestra tarea hemos recurrido a distintas interpretaciones de la teoría wittgensteiniana, de las cuales hemos privilegiado -por su adecuación a nuestro objetivo inicial- el aporte de David Bloor a su sistematización y aplicación a una teoría social del conocimiento.

Finalmente, y en lo que respecta a nuestras fuentes en el campo de la Etnografía, hemos recurrido fundamentalmente a fragmentos de la obra de dos prominentes etnógrafos de este siglo: Bronislaw Malinowski y Clifford Geertz.

ALGUNAS CONSIDERACIONES PREVIAS

En los últimos años la actividad etnográfica se ha convertido en un ámbito privilegiado para la discusión de problemas epistemológicos y metodológicos de la antropología. En tanto los enunciados descriptivos de la etnografía constituyen la materia prima del conocimiento antropológico, el problema del conocimiento antropológico se origina en el proceso mediante el cual se constituyen los datos etnográficos.

En fases tempranas de la historia de la disciplina, las condiciones de las que resulta la producción de tales enunciados no eran consideradas problemáticas. El posterior énfasis en el trabajo de campo y las descripciones "de primera mano" a cargo de profesionales antropólogos, tenía como objetivo obtener datos confiables a partir de los cuales recién sería posible abordar la tarea de elaborar síntesis descriptivas y explicativas de los fenómenos culturales.

A partir de ello, los aspectos heurísticos del trabajo de campo, las condiciones de obtención y registro de material relevante a la investigación antropológica, comienzan a ser objeto de consideración. Es en el marco de esta consideración que intentaremos explorar algunos supuestos en torno a la actividad etnográfica y su producto que creemos constituyen el dominio de creencias relevantes a este tipo de investigación².

Estos supuestos giran en torno a la delimitación de unidades significativas a partir del flujo de conducta que constituye un modo de vida particular y podrían, en principio, ser agrupados en: a) supuestos en torno a la concepción de significado que subyace a la delimitación de unidades significativas y b) supuestos acerca del tipo de actividad que conduce a tal delimitación.

Para la consideración de estos supuestos recurriremos a la teoría wittgensteiniana de los Juegos de Lenguaje.

La reflexión wittgensteiniana sobre el lenguaje se instala en el nivel de las actividades en el seno de las cuales es empleado y por referencia a las cuales adquieren significado sus términos. En este sentido creemos posible extender tal consideración a todo rasgo del comportamiento humano que, a la manera de los términos de un lenguaje desconocido, se presenta a los ojos del etnógrafo como factible de ser analizado como elemento de un sistema de significación. La consideración antropológica de distintos rasgos del comportamiento humano "a la manera de signos" que adquieren sentido "en el seno de sistemas de significación", es decir, la consideración de distintos aspectos de la cultura "a la manera de lenguajes o sistemas de significación" tiene ya una larga historia en el desarrollo teórico y metodológico de esta disciplina. Creemos que en el marco de esta aproximación semiótica al análisis cultural es

posible visualizar más claramente el aporte que la concepción wittgensteiniana del lenguaje realiza a la consideración antropológica de los sistemas de significación -del lenguaje o de cualquier aspecto de la cultura concebido "a la manera del lenguaje"-.

Por otra parte, la etnografía misma puede ser considerada a la luz de esta concepción en tanto constituye un Juego de Lenguaje en el seno del cual adquieren sentido sus términos y proposiciones descriptivas.

Es por ello que al recuperar aspectos de la teoría wittgensteiniana de los Juegos de Lenguaje tendremos en cuenta su posible aplicación tanto a la consideración del objeto de la etnografía (a) como a la consideración de la etnografía como objeto (b).

Previamente presentaremos algunos aspectos generales de la relación entre la concepción wittgensteiniana y el campo de la etnografía que fueron los que, en principio, motivaron nuestro acercamiento al tema.

WITTGENSTEIN Y LA ETNOGRAFIA

Un primer aspecto de esta relación podría ser reconocido en lo que Bloor considera la "orientación naturalista" de la aproximación wittgensteiniana (Bloor, 1983:2). Wittgenstein indaga en los fundamentos "de las creencias, lenguaje, razonamiento y acción" en una "forma de vida". Instala la matriz del sentido en formas de vida compartidas. Estas formas incluyen -e integran- los componentes biológicos y culturales de la vida humana.

Si bien Wittgenstein es lo suficientemente explícito a lo largo de toda su obra acerca del carácter último e inanalizable de las "formas de vida" como tales, los elementos que aporta para su caracterización como "emergentes de la historia natural del hombre" conducen a asimilarlas al objeto tradicional de la etnografía como disciplina antropológica. Lo que caracteriza a la etnografía como aproximación a los fenómenos humanos es la inmersión en una forma de vida tratando de comprenderla "en sus propios términos" y el abordaje integrador de todos los aspectos de la existencia humana. De este modo la metodología etnográfica constituiría, a nuestro entender, la metodología más adecuada para la descripción de Juegos de Lenguaje o de cualquier otra manifestación significativa de la conducta humana insertados en "formas de vida".

Por otra parte, existiría una conexión histórica entre Wittgenstein y ciertas instancias clave en el desarrollo del método etnográfico. Resulta al menos sugerente el hecho de que la vida académica de Wittgenstein, en el que se señala como el período de

gestación de la segunda etapa de su producción filosófica, se desarrollara en Cambridge a partir de 1929. Unos años antes Bronislaw Malinowski delineó su aproximación etnográfica al significado en un artículo que hoy resulta la mejor aplicación que podemos encontrar de la teoría de los Juegos de Lenguaje al campo de la etnografía (Malinowski, 1964).

La posibilidad de que Wittgenstein conociera la obra malinowskiana y que ésta ejerciera cierta influencia sobre su evolución filosófica es sugerida por el lingüista J. R. Firth (1974:112). Resta esperar que una investigación histórica sobre las fuentes consultadas por Wittgenstein en este período pueda arrojar luz sobre esta posible influencia de la etnografía funcionalista en la obra del filósofo³. De ser así, la consideración wittgensteiniana podría ser concebida como un desarrollo de la problemática sobre la relación lenguaje/modos de existencia humana, planteada inicialmente por el etnógrafo polaco.

Finalmente, cabe señalar la relevancia que en el marco de los planteos de Wittgenstein adquiere, como tarea elucidatoria, la descripción por sobre la explicación. "Nuestro error es buscar una explicación allí donde deberíamos ver los hechos como "protofenómenos". Es decir, donde deberíamos decir: **este es el juego de lenguaje que se está jugando**. No interesa la explicación de un juego de lenguaje mediante nuestras vivencias, sino la constatación de un juego de lenguaje (IF 654-5).

"A través de detallados estudios "puramente descriptivos" de "lo que ha de aceptarse, de lo dado. . .", Wittgenstein trata de explicar cómo aprende uno el "uso propio", dentro de un "juego de lenguaje" o forma de vida socialmente fijado, de varias expresiones; al aprender este uso propio, uno aprende las reglas del juego en el que tienen lugar las expresiones" (Bartley, 1982:170). En este sentido, según Bartley, en las *Investigaciones Filosóficas* y otros escritos, Wittgenstein adopta frente a formas de vida que le resultan problemáticas "el papel de un antropólogo" o "explorador en un país desconocido con un lenguaje completamente extraño para él" (IF pp. 205 y ss) advirtiendo contra el error de acercarse a una forma de vida ajena, se trate de una sociedad primitiva o de religión⁴, con los cánones de la propia sociedad y con los criterios propios. . . Tal actitud trae aparejada una mala interpretación de la gramática ajena, por muy coherente que sea tal interpretación. Y es que un contacto que quiera ser tal ha de tener presentes no sólo los criterios de racionalidad propios, sino que debe hacerse también con los criterios de racionalidad que incorpora la forma de vida ajena" (Bartley, 1982:181). La actitud descriptivista y relativista que Wittgenstein asume frente a la comprensión de sociedades ajenas, y que ha dado lugar a -a veces- riesgosas generalizaciones por parte de

alguno de sus intérpretes (Winch, 1972), instala sus reflexiones en lo que constituiría el centro de la consideración etnográfica de la cultura: la aproximación descriptiva a un modo de vida intentando dar cuenta de él "en sus propios términos".

EL ACCESO EMPIRICO AL SIGNIFICADO

Es en la concepción pragmática del significado donde encontramos un primer punto de articulación entre los planteos wittgensteinianos y el enfoque etnográfico.

Comenzaremos por una referencia al trabajo *El problema del significado en las lenguas primitivas*, en el cual Malinowski expone con mayor amplitud su teoría semántica. Las dificultades que enfrenta en su tarea de etnógrafo en relación a la posibilidad de dar una traducción adecuada a las expresiones indígenas, lo llevan a indagar el significado de estas expresiones en el marco de las actividades en que son proferidas. La referencia a la situación resulta, para el etnógrafo tanto como para el lingüista, indispensable para una adecuada comprensión de las expresiones de un lenguaje extraño. El análisis adecuado del significado nos enfrenta, según Malinowski, "con un proceso largo y no del todo simple de **descripción** de amplios campos de costumbre, de psicología social y de organización tribal, que corresponden a un término u otro" (1964: 318-9). Es por ello que, para Malinowski, "el análisis lingüístico nos conduce inevitablemente al estudio de todos los temas que abarca el trabajo etnográfico efectivo" (1964: 319) "el estudio del lenguaje debe proyectarse sobre un fondo etnográfico de cultura general. . . la lingüística debe ser una sección, por cierto la más importante, de una ciencia general de la cultura" (1964: 347).

Es en el contexto en que las expresiones lingüísticas son usadas, en el que éstas adquieren significado. La descripción de tales contextos de uso es tarea de la etnografía.

La relevancia del contexto para la aprehensión del significado adquiere mayor solidez al proveerle Malinowski fundamento a través de sus consideraciones genéticas acerca del lenguaje. La remisión del sentido al uso resulta evidente en las primeras etapas de la adquisición del lenguaje por parte del niño y en las formas "primitivas" de su empleo ligadas a actividades prácticas. ". . . en mis trabajos sobre el lenguaje he intentado mostrar cómo el estudio del sentido debería partir de la observación del habla del niño y del crecimiento de la expresión lingüística dentro del contexto de la cultura" (Malinowski en Firth, 1974:119) "(el análisis de la formación del significado) mejor será realizarlo mediante consideraciones genéticas, por un análisis del uso infantil de las palabras, de las

formas primitivas de la significación y del lenguaje precientífico entre nosotros" (Malinowski, 1964:338). Es en estos casos en que es posible apreciar con mayor claridad que "el lenguaje, en su función primitiva y forma original, tiene un carácter esencialmente pragmático; que es un modo de conducta, un elemento indispensable de la acción humana concertada" (Malinowski, 1964:336) "En sus usos primitivos el lenguaje funciona como vínculo en la actividad humana concertada, como una parte de la conducta humana. Es un modo de acción y no un instrumento de reflexión" (Malinowski, 1964:331).

Accedemos a estos "usos primitivos" con "simplemente echar una ojeada a los usos normales del lenguaje, tal como los vemos en la observación empírica de los salvajes" (Malinowski, 1964:342) y en ciertas situaciones de uso del lenguaje en nuestra propia sociedad, "el tejido conjuntivo de las palabras que une a la tripulación de un barco en tiempo tormentoso, las concomitancias verbales de una compañía de soldados en acción, el lenguaje técnico que acompaña paralelamente algún trabajo práctico o esfuerzo deportivo" (Malinowski, 1964:335). También el caso de lo que designa como "comunidad fáctica" en el cual "los lazos de unión" entre los seres humanos "se crean por un mero intercambio de palabras" y en la que "cada expresión es un acto que cumple la finalidad directa de vincular el oyente al hablante por un nexo de algún sentimiento social o de otra clase" (Malinowski, 1964:334-5), provee un ejemplo de "uso del lenguaje como modo de acción" común al "salvaje" y al "civilizado".

Los usos "reflexivos y cognoscitivos" del lenguaje son, para Malinowski, derivados de estos "usos primitivos" y no es conveniente utilizarlos como pauta para estudiar y explicar sobre ella la significación. Pues, por ejemplo, "un hombre que usa su lenguaje científicamente, tiene su actitud hacia el lenguaje ya desarrollada por las formas más elementales de la función verbal y enraizada en ellas. Antes de que haya comenzado a adquirir su vocabulario científico de una manera muy artificial mediante la apercepción - que, además, sólo tiene lugar hasta un grado muy limitado-, ha aprendido a usar, usó y se desarrolló usando palabras y construcciones cuyo significado se ha formado en su mente de una manera totalmente diferente. Y esta manera es primaria en lo que respecta al tiempo, porque deriva de usos anteriores, es más general, porque la vasta mayoría de las palabras reciben así su significado; y es más importante, dado que se refiere a los usos más importantes y predominantes del lenguaje -aquellos que hemos señalado más arriba como comunes a la humanidad primitiva y a la civilizada" (Malinowski, 1964:337-8).

Detengámonos ahora en un párrafo del Cuaderno Azul, en el

que Wittgenstein introduce su noción de juego de lenguaje "Juegos de Lenguaje son las formas de lenguaje con que un niño comienza a hacer uso de las palabras. El estudio de los juegos de lenguaje es el estudio de las formas primitivas de lenguaje o de los lenguajes primitivos . . . Cuando consideramos formas de lenguaje tan sencillas desaparece la niebla mental que parece envolver nuestro uso ordinario del lenguaje. Vemos actividades, reacciones, que son nítidas y transparentes. Por otra parte, en estos sencillos procedimientos reconocemos formas de lenguaje que no están separadas por un abismo de las nuestras, más complicadas. Vemos que podemos construir las formas complicadas partiendo de las primitivas mediante la adición gradual de formas nuevas".

"... la concepción general del significado de la palabra circunda al lenguaje de un halo que hace imposible la visión clara. Disipa la niebla estudiar los fenómenos del lenguaje en géneros primitivos de empleo en los que se puede dominar con la vista claramente la finalidad y el funcionamiento de las palabras. . ." (IF 5).

Vemos aquí en Wittgenstein, al igual que en Malinowski, la recomendación metodológica de acceder al estudio de los Juegos de Lenguaje, y con él al del significado, a través de la consideración de los usos primitivos del lenguaje. Lo que Wittgenstein y Malinowski llaman "usos primitivos" del lenguaje, son los usos a los que nos es posible acceder a través de la observación del empleo del lenguaje en situaciones prácticas, situaciones como las que, por ejemplo, constituyen el contexto de aprendizaje de la lengua en los niños o de la acción práctica en los pueblos "primitivos" y "civilizados". Para ambos resulta ser fundamentalmente su carácter primario en relación a formas más complejas lo que los convertiría en el campo propicio para el análisis de los mecanismos básicos de adquisición y crecimiento del lenguaje y, a través de ellos, el de los procesos de significación.

Mientras Wittgenstein presenta a través de una serie de ejemplos de "simulación" de empleos primitivos del lenguaje -por ejemplo, "el juego de la construcción" (IF 2)- el modo en que operan estos mecanismos (Bloor diría a través de una "etnografía ficticia"); Malinowski extrae sus ejemplos de su trabajo de campo en las Trobriand (una "etnografía real"), fundamentalmente referencias a actividades como la pesca, la horticultura, el comercio y otras similares (Bloor, 1983:5)

En ambos casos es posible apreciar cómo es en el contexto de una actividad en el que se adquieren y cobran sentido cada una de las expresiones del lenguaje. "El verdadero conocimiento de una palabra se logra por la práctica del uso apropiada de ella dentro de una cierta situación" (Malinowski, 1964:347). De este modo no es a través de la mera contemplación sino de la activa participación y

familiaridad práctica con las situaciones pertinentes que es posible el acceso al significado. "El significado de la cosa se constituye mediante experiencias de sus usos activos y no mediante la contemplación intelectual" (Malinowski, 1964:342).

Es en el marco de una concepción instrumental de las expresiones lingüísticas en el que Malinowski encuentra la clave para un acceso empírico al significado "La palabra, como cualquier otro instrumento de factura humana, sólo cobra significación luego de haber sido usada, y en forma adecuada, bajo toda suerte de condiciones" (Malinowski, 1964:347). "Una palabra **significa** para un nativo el uso adecuado de la cosa que representa, exactamente como un instrumento **significa** algo cuando puede ser manejado y no significa nada cuando no está a disposición ninguna experiencia de él" (Malinowski, 1964:342). "El significado de las palabras consiste en lo que logran mediante la acción concertada, la manipulación indirecta del medio ambiente a través de la acción directa de otros organismos" (Malinowski, 1975:87) "(el comportamiento lingüístico) es un tipo de comportamiento estrictamente comparable a manejar una herramienta" (Malinowski, 1975:86).

También para Wittgenstein las palabras son como instrumentos o herramientas y sus funciones en el lenguaje son tan distintas como las que podemos contemplar al asomarnos a una caja que contiene martillos, sierras, reglas, plumadas, etc. . ." (IF 11). Las palabras son instrumentos que nos permiten jugar una inmensa variedad de juegos lingüísticos. No basta atender únicamente a la herramienta, sino también a las acciones que acompañan a la pronunciación de las palabras. "Mira la proposición como un instrumento, y su sentido como su empleo!" (IF 421).

La inteligibilidad de una expresión depende, entonces, de su consideración en el marco de las circunstancias en que es proferida, en las que ésta adquiere "valor instrumental". En el marco del planteo de Wittgenstein la unidad de análisis para la extracción de patrones de uso es el Juego de Lenguaje; Malinowski intenta abordar el problema a través de su noción de Contexto de Situación. Recuperando algunas notas que caracterizan a ambas nociones intentaremos mostrar posibles relaciones entre ellas.

En primer lugar, resultan de la imposibilidad de proveer un fundamento o explicación del significado de los términos de un lenguaje en el marco de un análisis exclusivamente lingüístico. Para ambos autores, el problema del significado remite a la consideración de la matriz generadora de toda conducta significativa: un determinado modo de vida. A partir de una ampliación del alcance de la noción de contexto lingüístico hasta incluir "las condiciones generales bajo las cuales se habla una lengua", Malinowski propone que "el estudio de cualquier lengua hablada por un pueblo que

vive bajo condiciones diferentes de las nuestras y posee una cultura diferente, debe realizarse juntamente con el estudio de su cultura y de su ambiente" (Malinowski, 1964:324) "la expresión (lingüística) y la situación están enlazadas en forma inextricable una con otra, y el contexto de situación resulta indispensable para la comprensión de las palabras . . . en la realidad de una lengua hablada viviente la expresión no tiene significado, excepto en el **contexto de situación**" (Malinowski, 1964:325) "una expresión se hace comprensible sólo cuando la interpretamos mediante su contexto de situación" (Malinowski, 1964:328).

El anclaje del lenguaje en la situación es señalado por Wittgenstein a través de su noción de Juego de Lenguaje. "... Llamaré también 'juego de lenguaje' al todo formado por el lenguaje y las acciones con las que está entretelado" (IF 7). "La expresión 'juego de lenguaje' debe poner de relieve aquí que **hablar** el lenguaje forma parte de una actividad o de una forma de vida ..." (IF 23) "... Seguir una regla, hacer un informe, dar una orden, jugar una partida de ajedrez son **costumbres** (usos, instituciones) ..." (IF 199). "... Ordenar, preguntar, relatar, charlar pertenecen a nuestra historia natural tanto como andar, comer, beber, jugar" (IF 25). "El lenguaje descansa en el consenso, pero un consenso de acción, no de creencias. Somos introducidos a él por entrenamiento que a su vez descansa sobre una fe innata del niño en los adultos y autoridades aceptadas. El resultado es que heredamos un sistema de creencias cuya certidumbre deriva del hecho de que pertenecemos a una comunidad" (Bloor, 1983:162).

Asimismo, la estructura categorial del lenguaje -su gramática- surge y se desarrolla a partir de "las categorías reales derivadas de las actitudes prácticas del niño y del hombre primitivo o natural, con respecto al mundo circundante" (Malinowski, 1964:350) "la estructura de todo este material lingüístico está inseparablemente mezclada con y depende del, desarrollo de la actividad en la que las expresiones aparecen encajadas" (Malinowski, 1964:330). En algunas descripciones de juegos lingüísticos -ver, por ejemplo, la del "juego de la construcción" (IF 2)- al señalar las características que asume el aprendizaje de un juego lingüístico⁵, Wittgenstein destaca este carácter derivativo de las categorías y estructura lingüísticas en relación a la matriz no-lingüística o patrón de actividades en que se constituye. Al respecto Brand señala: "Cómo se comprende una palabra, qué significado tiene, no lo dicen las palabras solas (v. Z 144). Esto está recogido en el resto de las acciones, en una totalidad de reglas incluidas en un sistema general, en una forma general de vida (v. G 229; W pg. 150; PB 152)" (Brand, 1981:122). Por su parte, en su interpretación "naturalista" de la noción wittgensteiniana de forma de vida, Hunter (1971) señala la emergencia de los patrones

de uso lingüísticos como resultado de una "compleja adaptación orgánica"; en este sentido "pronunciar las palabras es en sí mismo parte del stock de respuestas humanas y es tan natural y primordial como un gesto". "El (usuario del lenguaje) reacciona de esa manera, usando esas palabras, no porque reconozca que su situación es un caso apropiado para el uso de tales palabras y satisface todos los criterios, sino como ciegamente y porque este uso de las palabras está construido dentro de él y se vuelve parte de la manera en que él funciona (es una forma de vida)". Esta idea de competencia general en el uso de expresiones -que incluiría la competencia lingüística- está asociada, a nuestro entender, a la idea de dependencia "estructural" del lenguaje en relación a la matriz de actividades de la que forma parte, idea que, como vimos, está claramente explícita en Malinowski.

En cuanto a las características que asumiría esta matriz de actividades, o más precisamente en el caso de Malinowski, el tipo de actividad que constituye el contexto de situación, éste nos remite a través de ejemplos a "el lenguaje hablado por un grupo de nativos ocupados en una de sus tareas fundamentales en la búsqueda de la subsistencia -caza, pesca, labranza de la tierra-; o ... en una de esas actividades en que una tribu salvaje expresa algunas formas esencialmente humanas de energía -guerra, juego o deporte, representación ceremonial o exhibición artística tal como baile o canto-. Los actores que intervienen en cualquiera de estas escenas están cumpliendo una actividad intencional, desempeñan todos una función determinada; tienen que actuar de una manera armónica, de acuerdo con ciertas reglas establecidas por la costumbre y la tradición" (Malinowski, 1964:328-9). En estas actividades "Todo el grupo actúa de una manera concertada, determinada por la vieja tradición tribal y perfectamente familiar a los actores por su larga experiencia. . . . Pues el lenguaje técnico, en materia de empresa práctica, sólo adquiere su significado por participación personal en este tipo de empresa. Hay que aprenderlo, no por reflexión sino mediante la acción." (Malinowski, 1964:330). De este modo, la condición de inteligibilidad de las expresiones es, para el etnógrafo, su consideración en el marco de una actividad humana concertada.

No resulta difícil reconocer en estos párrafos algunas notas que resultan, sinó análogas, al menos compatibles con aspectos de la consideración wittgensteiniana de los juegos de lenguaje:

- La referencia a la costumbre o la tradición como fundamento último de la acción humana concertada.

- El acuerdo con las reglas establecidas por la costumbre se expresa en la acción.

- El aprendizaje y la comprensión de las expresiones se logra por familiaridad basada en la experiencia o participación personal en las actividades en que son proferidas.

- Tales actividades constituyen totalidades armónicas, "sistemas completos de entendimiento mutuo" fundado en el acuerdo con las reglas establecidas por la costumbre.

La acción humana concertada -en términos de Wittgenstein el juego de lenguaje- está inserto en algo dado, en una forma de vida (IF pp. 517). Esto es algo que debemos aceptar, un "hecho bruto", el punto de partida de toda consideración. ". . . Hay muchas cosas que nos parecen establecidas . . . son ellas las que dan forma a nuestras consideraciones y a nuestras investigaciones. Es posible que alguna vez hayan sido objeto de controversia. Pero también es posible que desde tiempos inmemoriales pertenezcan al **andamiaje** de todas nuestras consideraciones (Todo ser humano tiene padres)" (Wittgenstein, SC 210-1).

Wittgenstein no pretende indagar en el origen de esta matriz preexistente, de este "transfondo que me viene dado" (SC 94), sino simplemente dar cuenta del funcionamiento de los distintos juegos lingüísticos que la componen. Del mismo modo, a Malinowski no le interesa el origen del entramado de costumbres y tradiciones culturales. Las especulaciones sobre el origen de las prácticas culturales son ajenas a la reflexión funcionalista, centrada en la actual integración funcional de los distintos aspectos del comportamiento humano.

Para Firth hay en la caracterización malinowskiana del contexto de situación "huellas claras de una perspectiva realista". "Parece como si se imaginara que efectivamente hay algo así como la "existencia" del "hecho" en bruto, independiente de y anterior a cualquier establecimiento del hecho . . . Hay . . . una creencia en la "situación concreta", la "situación de la acción", en la que la expresión (lingüística) está directamente "anclada", e incluso llega a usar la frase de "realidad ambiental". (Firth, 1974:132).

En este sentido los juegos de lenguaje, o en el caso de Malinowski el contexto de situación constituyen "sistemas completos de entendimiento mutuo" fundados en un "infundado modo de actuar" de acuerdo a la costumbre, la tradición (Malinowski), en una "forma de vida" (Wittgenstein).

El entendimiento o acuerdo mismo se expresa en la acción. Para Wittgenstein ". . . Nuestras reglas dejan alternativas abiertas y la práctica debe hablar por sí misma." (SC 139) "-Desde las más remotas épocas, los hombres han matado animales y han utilizado su piel, sus huesos, etc., para algún propósito; han contado con

encontrar órganos semejantes en animales semejantes. Siempre han aprendido de la experiencia; y podemos ver en sus acciones que creen firmemente en ciertas cosas, tanto si expresan tales creencias como si no lo hacen" (SC 284).

El adiestramiento (Wittgenstein) o la familiaridad basada en la experiencia (Malinowski) constituyen los mecanismos básicos para la adquisición y comprensión de las expresiones en el marco de una actividad compartida. "Seguir una regla es análogo a: obedecer una orden. Se nos adiestra para ello y se reacciona a ella de determinada manera. . ." (IF 206).

Para Wittgenstein la multiplicidad de géneros de empleo del lenguaje, de juegos de lenguaje "no es algo fijo, dado de una vez por todas; sino que nuevos tipos de lenguaje, nuevos juegos de lenguaje, como podemos decir, nacen y otros envejecen y se olvidan. . ." (IF 23). Por lo tanto, la delimitación de juegos de lenguaje -su completud- es siempre relativa a los cambiantes propósitos de sus usuarios (Bloor, 1983:24-5).

En este sentido resulta interesante la apertura de la teoría de los juegos de lenguaje propuesta por Bloor a través de su principio de superposición de los juegos de lenguaje. Según este principio: "Un juego lingüístico puede servir a más de un propósito a la vez. Dos o quizás más necesidades pueden ser satisfechas por un solo movimiento. Dos o más propósitos pueden ser seguidos simultáneamente. Llamaré a este principio el de superposición de los juegos de lenguaje (por analogía con la superposición de las ondas en física)" (Bloor, 1983:110).

La presentación wittgensteiniana de la teoría de los juegos de lenguaje resulta en principio aplicable a Malinowski, pese a las restricciones que su teoría de las necesidades y propósitos concomitantes impone a la delimitación del contexto de situación. La ampliación de Bloor permite su aplicación a otras propuestas de la etnografía contemporánea en las cuales la pluralidad de propósitos y necesidades es considerada e incorporada a la descripción.

Así, por ejemplo, Clifford Geertz presenta como objetivo de la etnografía una "descripción densa". Tomando este concepto de Gilbert Ryle, Geertz lo introduce a través de un ejemplo de este autor: "Consideremos . . . el caso de dos muchachos que contraen rápidamente el párpado del ojo derecho. En uno de ellos el movimiento es un tic involuntario; en el otro, una guiñada de conspiración dirigida a un amigo. Los dos movimientos, como movimientos, son idénticos; vistos desde una cámara fotográfica, observados "fenoménicamente" no se podría decir cuál es el tic y cuál es la señal ni si ambos son una cosa o la otra. Sin embargo, a pesar de que la diferencia no puede ser fotografiada, la diferencia entre un tic y un guiño es enorme, como sabe quien haya tenido la desgracia de

haber tomado el primero por el segundo. El que guiña el ojo está comunicando algo y comunicándolo de una manera bien precisa y especial: 1) deliberadamente, 2) a alguien en particular, 3) para transmitir un mensaje particular, 4) de conformidad con un código socialmente establecido y 5) sin conocimiento del resto de los circunstantes. Como lo hace notar Ryle, el guiñador hizo dos cosas (contraer su ojo y hacer una señal) mientras que el que exhibió el tic hizo sólo una, contrajo el párpado. Contraer el ojo con una finalidad cuando existe un código público según el cual hacer esto equivale a una señal de conspiración **es** hacer una guiñada. Consiste, ni más ni menos, en esto: una pizca de conducta, una pizca de cultura y -voilà!- un gesto." A partir de esto "Las complejidades son posibles y prácticamente no tienen fin, por lo menos lógicamente. Por ejemplo, el guiñador original podría haber estado fingiendo una guiñada, digamos, para engañar a los demás y hacerles creer que estaba en marcha una conspiración cuando en realidad no había tal cosa; en ese caso, nuestras descripciones. . . cambian desde luego en consecuencia . . . la diferencia entre lo que Ryle llama la "descripción superficial" de lo que está haciendo . . . "contrayendo rápidamente el ojo derecho" y la "descripción densa" de lo que está haciendo ("practicando una burla a un amigo al simular una señal con el fin de engañar a un inocente y hacerle creer que está en marcha una conspiración") define el objeto de la etnografía: una jerarquía estratificada de estructuras significativas atendiendo a las cuales se producen, se perciben y se interpretan los tics, los guiños, los guiños fingidos . . . y sin las cuales no existirían . . . independientemente de lo que alguien hiciera o no con sus párpados." (Geertz, 1987:21-22).

En apoyo de la interpretación de Bloor, que hace posible la aplicación de la teoría de los juegos de lenguaje a propuestas como la de Geertz, acudimos a un párrafo de las Investigaciones donde Wittgenstein nos dice: "-Imagínate que observamos el movimiento de un punto (de un punto luminoso sobre una pantalla, por ejemplo). Del comportamiento de este punto se podrían sacar importantes conclusiones de la más diversa naturaleza. ¡Pero cuántas cosas diversas pueden observarse en él! . . . Y cada una de estas **características** del comportamiento del punto podría ser la única que nos interesara. Por ejemplo, todo en ese movimiento nos podría ser indiferente, excepto el número de círculos trazados en un tiempo determinado. - Y si no sólo nos interesara **una** de estas características, sino varias de ellas . . . así es con la conducta del hombre, con las diversas características que observamos de esta conducta . . ." (IF pp. 419).

De este modo, y tal como lo plantea Bloor, : La forma final en la cual un juego de lenguaje es jugado actualmente, sólo puede ser

comprendida si uno conoce todos los factores que subyacen a cada movimiento" (la "descripción densa" de Geertz?) "Si filtramos ciertos patrones de relevancia y extraemos algunas de las contingencias . . . fallaremos en nuestra empresa descriptiva. Caeremos en modelos sobresimplificados del lenguaje (o de la "cultura" de Geertz) que es lo que Wittgenstein se propone refutar" (Bloor, 1983:110).

Tanto si las expresiones del comportamiento humano son concebidas como medios o instrumentos para la satisfacción de necesidades, en el marco del planteo funcionalista malinowskiano, como si son consideradas signos a la luz de la interpretación semiótica de Geertz, nos encontramos con una remisión del sentido al uso. En el primer caso, este uso se inscribe en el marco de prácticas tendientes a la satisfacción de necesidades; en el segundo, en el universo imaginativo -interpretativo- en relación al cual estas expresiones se constituyen en signos. En ambos casos es en el marco de **actividades** prácticas y/o interpretativas que adquieren significado estas expresiones.

Vemos aquí un posible ámbito para la aplicación de la tesis finitista en relación al significado que Bloor atribuye a Wittgenstein, según la cual el significado es creado por actos de uso y, por lo tanto, se extiende al rango finito de circunstancias en las cuales la expresión es usada. Esta tesis se opone a la concepción extensionista del significado según la cual los predicados llevan asociados una "clase de referencia", que es la clase de todas las cosas de las cuales pueden ser verdaderamente predicados, y que trasciende los límites de las actuales aplicaciones de una expresión determinando, a la vez, las aplicaciones futuras. La concepción extensionista se aplicaría en cierta etnografía de "inventario" sustentada en un conjunto de categorías de análisis cultural -economía, parentesco, ritual, etc.- que operan una restricción al reconocimiento de unidades de conducta significativa, seleccionando algunas manifestaciones y excluyendo otras del campo de observación del etnógrafo, según se incluyan o no en la clase de referencia o extensión que a tales categorías se asigna.

Es en la consideración del significado donde encontramos las más claras evidencias a favor de una posible relación entre la propuesta wittgensteiniana y la aproximación etnográfica que presentamos a través de las posturas de Malinowski y Geertz. Más allá de las profundas divergencias que es posible reconocer entre estos últimos⁶, en ambos el análisis del significado -de las expresiones del lenguaje en Malinowski o de cualquier manifestación de la conducta humana en Geertz- remite no a relaciones intrínsecas a cada sistema de significación particular, sino al papel que desempeñan en una "estructura operante de vida". El acceso empírico a

los sistemas de significación es posible "escrutando los hechos" y no "disponiendo entidades abstractas en esquemas unificados". El desideratum de dar cuenta del "punto de vista interno", de la "cultura en sus propios términos" conduce al reconocimiento e integración de rasgos o aspectos significativos en el flujo de conducta que constituye el modo de vida de un grupo humano determinado, y no a una asignación a priori de significado a algunos componentes y no a otros en base a un conjunto de categorías de análisis cultural.

El significado de una palabra, para Malinowski, o de cualquier rasgo del comportamiento humano, para Geertz, es función de su uso, de su inscripción en las diferentes prácticas que configuran el modo de vida particular a un grupo humano (ver Algunas Consideraciones Previas).

Es tarea del etnógrafo intentar acceder a la delimitación de tales prácticas y sus componentes significativos a través de largos períodos de entrenamiento y observación de la actividad de grupos humanos particulares (ver Algunas Consideraciones Previas).

JUEGOS DE LENGUAJE Y METODOLOGIA ETNOGRAFICA

El trabajo de campo antropológico, concebido como la exposición reiterada y sistemática al flujo de eventos que constituye el "modo de vida" de un grupo humano particular con el propósito de lograr su inteligibilidad a la luz de una descripción, constituye un nuevo contexto de aplicación de la reflexión wittgensteiniana.

La experiencia de campo como instancia metodológica para el logro de la inteligibilidad "interna" de los fenómenos culturales, involucra una noción de comprensión afín a la consideración del filósofo: comprensión no en el sentido de recreación del contexto psicológico de la acción, sino de la participación en un juego de lenguaje y en una forma de vida. De este modo, y de acuerdo con Wittgenstein, la comprensión se constituye en un subproducto del aprendizaje de reglas del que surge el empleo correcto de palabras, gestos, actos; en un "saber seguir". Para uno de los principales exponentes de la "Nueva Etnografía", W. Goodenough (1975), la comprensión como producto del aprendizaje del etnógrafo en el campo se manifiesta en un actuar "de una manera aceptable para los miembros del grupo". Por su parte, Anthony Wallace ilustra el proceso de aprendizaje del etnógrafo del que resulta la comprensión con una analogía: "Supongamos que a alguien que no es matemático se le asigna la tarea de describir un nuevo cálculo matemático que es de uso corriente para un grupo de personas que no se preocuparon por formular su sistema de cálculo en un texto o monografía. En otras palabras, se desarrolló informalmente a lo

largo de los años, se emplea ahora en su forma desarrollada y se lo enseña a los nuevos usuarios por medio de ejemplos y por instrucciones orales. El investigador está autorizado a entrevistar y a observar -es decir, puede formular preguntas durante los recesos, observar a las personas computando, rescatar fragmentos de papel de los canastos, tomar fotografías de las máquinas empleadas, hablar unas pocas veces con el director del proyecto, escuchar a las personas enseñándose mutuamente cómo hacer las cosas y realizar cualquier otro tipo de indagación y observación con una mínima interferencia. También está autorizado y se le aconseja unirse al grupo como novato y aprender a usar el cálculo por sí mismo. Ahora, al analizar los datos recogidos, no sólo tabula las frecuencias e intercorrelaciones entre varias clases de conductas observadas a fin de llegar al cálculo; si así lo hiciera daría igual valor a las operaciones de profesionales competentes y a los chistes mal interpretados... La seguridad de que va por buen camino, hacia una *comprensión* adecuada de estas reglas, le será dada por la calidad de completo del sistema que infiere y *por su habilidad al usarlo*, de producir conducta que el experto recompensará al decir, en efecto, 'es correcto, es bueno, ahora sí lo has comprendido'" (Wallace, 1962, la cursiva es nuestra).

De este modo, la aplicación o el empleo correcto se constituyen en criterio de comprensión (IF 146). En este sentido la comprensión, como en Wittgenstein, no es concebida como un proceso mental, sino como un estado *del cual* brota el empleo correcto (que puede incluir procesos mentales) (IF 154), estado a lograr tras largos períodos de permanencia en el campo que hagan posible la inmersión del etnógrafo en un modo de vida diferente y el aprendizaje de criterios pautas que conectan distintos usos de expresiones que hagan inteligible la mayor parte de los rasgos del comportamiento observado.

La posibilidad de inteligibilidad se basa en la disponibilidad de un criterio⁷. El entrenamiento del etnógrafo incluye el aprendizaje de criterios para hacer inteligible la conducta de gentes extrañas. La "familiaridad con el universo imaginativo en el cual los actos de la gente son signos" es, para Geertz, condición para la inteligibilidad "de la significación de las señas de otros". "Si imaginamos los hechos distintos de como son, ciertos juegos de lenguaje pierden su importancia mientras que otros se convierten en importantes..." (SC 63) "Cuando cambian los juegos de lenguaje cambian los conceptos y, con estos, los significados de las palabras" (SC 65).

La inmersión en un modo de vida constituye sólo una de las fuentes de criterios para el etnógrafo. La otra son los modelos -o paradigmas en el sentido de "ejemplar" kuhniano (Kuhn, 1980;287-

92)- disponibles en el campo de su disciplina y que incorpora a lo largo de su formación como patrones para la conceptualización y conexión entre los hechos que constituyen el dominio disciplinario⁸.

La tarea de la etnografía será la búsqueda -y la selección con vistas a una descripción- de los criterios más adecuados para hacer inteligible la mayor parte de los rasgos de la conducta observada. Es atendiendo a esta actividad, centrada en la experiencia de campo, que podemos acceder al fundamento, en la práctica del etnógrafo, de sus consideraciones. (Bloor, 1983:27).

El hecho de que existan dos fuentes de criterios para el logro de la inteligibilidad de modos de vida diferentes, nos remite al problema metodológico de la "doble participación" del científico social. Una formulación del mismo podría ser la siguiente: en el caso de las ciencias sociales las observaciones del mundo están ordenadas 1) por reglas de la comunidad académica y 2) por reglas de la cultura estudiada; en el caso de las ciencias naturales, sólo por 1). Por lo tanto, la existencia de esta doble fuente de criterios o reglas diferenciaría a las ciencias sociales de las ciencias naturales (Winch, 1972:81). Para autores como Bloor (1983:174) no hay principios metodológicos cualitativamente diferentes en ciencias sociales. Ofrece como evidencia el caso de la Etología como disciplina del campo de las ciencias naturales. La consideración etológica incluye los modos de estructuración del mundo según los diferentes organismos -los rasgos del ambiente "significativos" para ellos- en su explicación de la variación interespecífica. De modo semejante el científico social, en este caso el etnógrafo, incluiría en su consideración y explicación de los fenómenos culturales los criterios que hacen posible la inteligibilidad "desde un punto de vista interno" o "desde el punto de vista de lo observado" (Levi-Strauss, 1968:326). Para Bohannan (1966), esto provee a los antropólogos de una especie de visión estereoscópica: ven una determinada situación al mismo tiempo a través de dos lentes, y esto les da una perspectiva más nítida y aguzada de la que poseían antes de disponer de ambos tipos de criterios: "El viaje de estudio etnográfico puede ser una experiencia reveladora y de enorme valor dado que coloca al etnógrafo en una posición controlada que le permite observar simultáneamente dos culturas -la suya propia (incluyendo su entrenamiento como antropólogo) y la del grupo que está observando. Y es exactamente en este momento que él desarrolla una visión social estereoscópica". La metáfora visual es también utilizada por Wittgenstein: "Una fuente principal de nuestra falta de comprensión es que no **vemos sinópticamente** el uso de nuestras palabras -A nuestra gramática le falta la visión sinóptica. La representación sinóptica produce la comprensión que consiste

en "ver conexiones". . . El concepto de representación sinóptica es de fundamental significación para nosotros. Designa nuestra forma de representación, el modo en que vemos las cosas. . ." (IF 122). "Lo que me aparece así, me puede aparecer también de otro modo, es decir, **como** algo distinto. Y ciertamente es lo mismo, lo que una vez me aparece como esto, y otra como algo distinto (Br. pg. 262 ss). Por tanto, puedo ver diferentes aspectos de lo mismo, diferentes estructuras - como . . . "Observo una cara y reparo de improviso en su parecido con otra. **Ve**o que no ha cambiado; y sin embargo la veo diferente. A esta experiencia la llamo "el notar un aspecto"" (PU p.503). "Es el 'resplandecer fugaz de un aspecto' (PU p.504) y la expresión del cambio de aspecto como expresión de una nueva percepción, conjuntamente con la expresión de la percepción inalterada, lo que nos da ocasión de hacer explícito el cómo". "En el cambio de aspecto o en el resplandecer fugaz de un aspecto descubrimos el cómo, y es entonces cuando podemos representar algo como algo" (Brand, 1981:128-9).

El trabajo de campo etnográfico puede ser concebido, teniendo en cuenta esta analogía, como un ejercicio de reconocimiento de "aspectos" de los hechos -o campos articulados de hechos-, de organizaciones diferentes en las que éstos adquieren diferentes sentidos. ". . . Puede aprenderse a conocer a los hombres? Sí; algunos pueden aprenderlo. Pero no tomando lecciones, sino a través de la "experiencia". . ." (IF 519) ". . . Cuándo se dice que alguien observa? Más o menos: cuando se sitúa en una posición favorable para recibir ciertas impresiones, para (por ejemplo) describir lo que éstas le enseñan. . ." (IF pp. 433) ". . . Para ver más claramente . . . no debemos perder de vista los detalles del proceso; **contemplar de cerca** lo que ocurre" (IF 51), "estar ahí"⁹. Tanto si se trata de un esfuerzo puramente intelectual de interpretación (Geertz) como de observación (Malinowski), el resultado es ampliar el alcance de la "visión". El etnógrafo aspira a una "descripción densa" tratando de integrar a ella la mayor cantidad de aspectos pertinentes a una situación. El entrenamiento del etnógrafo consistiría, desde esta perspectiva, en adquirir cierta habilidad para visualizar "aspectos", flexibilidad en el reconocimiento de "aspectos", en adquirir nuevos criterios para el logro de la inteligibilidad de los hechos "desde la perspectiva de lo observado". En este sentido la experiencia etnográfica, que podríamos definir en términos wittgensteinianos como "observación variada" (IF 519), implica un ejercicio en el reconocimiento de distintos patrones de conexión entre los hechos, hasta hallar aquel que resulte más adecuado -más comprensivo- en relación a su descripción. Para ello el etnógrafo dispone de un conjunto de modelos elaborados en el campo disciplinario para la descripción de "modos de vida" diferentes. La

descripción etnográfica es, en cierto sentido, el resultado de una comparación -explícita o no- entre distintos patrones interpretativos. Si concebimos a éstos como parte de juegos ("la consideración es parte de un juego lingüístico" (Wittgenstein en Bloor, 1983:27) en el seno de los cuales adquieren significado distintos "aspectos" de los hechos bajo observación, podríamos aplicar, quizás, al ejercicio comparativo entre estos "juegos" como "objetos de comparación" (IF 130) lo que Bloor llama la doctrina wittgensteiniana de las semejanzas o aire de familia (Bloor, 1983:29). ". . . lo que tiene que interesarnos es la pregunta: ¿Cómo **comparamos** esas vivencias; qué **fijamos** como criterio de identidad de su ocurrencia?" (IF 322) "No puedo caracterizar mejor esos parecidos (- . . . complicada red de parecidos que se superponen y entrecruzan. Parecidos a gran escala y de detalle (IF 66)) que con la expresión 'parecidos de familia'; pues es así como se superponen y entrecruzan los diversos parecidos que se dan entre los miembros de una familia: estatura, facciones, color de ojos, andares, temperamento, etc. etc. -Y diré: los 'juegos' componen una familia . . . extendemos nuestro concepto . . . como cuando al hilar trenzamos una madeja hilo a hilo. Y la robustez de la madeja no reside en que una fibra cualquiera recorra toda su longitud, sino en que se superpongan muchas fibras . . ." (IF 67).

Los agrupamientos conceptuales que constituyen la descripción etnográfica son producto de decisiones en torno a la elección entre distintos tipos de criterios que asignan relevancia a unas pero no a otras semejanzas dentro y entre juegos o familias de juegos. El carácter convencional -que Bloor destaca- de estas decisiones nos lleva a plantear la pregunta acerca de la posibilidad o no de considerar, en el marco de la teoría wittgensteiniana, a la actividad etnográfica como "juego". La comprensión, la "constatación" del "juego que se está jugando", y a través de ello de las unidades significativas o pertinentes a la descripción de un modo de vida particular "desde un punto de vista interno", y la posibilidad de integrar estas descripciones al discurso teórico de la antropología, constituirían el "juego de la etnografía"; que haría posible alcanzar el objetivo humanístico que Geertz asigna a la antropología: "no . . . dar respuestas a nuestras preguntas sino darnos acceso a respuestas dadas por otros. . . y así permitirnos incluirlas en el registro consultable de lo que ha dicho el hombre" (Geertz, 1987:40) y de este modo "ampliar el universo del discurso humano" (Geertz, 1987:27), las "posibilidades del discurso inteligible entre gentes tan distintas entre sí en lo que hace a intereses, perspectivas, riqueza y poder, pero integradas en un mundo donde, sumidos en una interminable red de conexiones, resulta cada vez más difícil no acabar tropezándose" (Geertz, 1989:157).

Creemos -si bien de un modo incompleto y fragmentario- haber

dado cuenta de algunas posibles aplicaciones de la teoría wittgensteiniana de los juegos de lenguaje a la consideración de la metodología etnográfica. Es nuestro interés presentarlas sólo como una primera aproximación que justifique un estudio más profundo y sistemático del aporte de esta teoría a la reflexión metodológica en esta disciplina.

AGRADECIMIENTOS

Deseo expresar mi gratitud al Dr. Félix Schuster y al Licenciado Sergio Palavecino por su valioso aporte en la lectura crítica de este ensayo.

NOTAS

1 - El austríaco Ludwig Wittgenstein (1889-1951) es el exponente más representativo de lo que se ha dado en llamar el "giro lingüístico" de la reflexión filosófica en este siglo. Es figura fundacional en las dos vertientes más poderosas de la filosofía analítica anglosajona: la del análisis del lenguaje "ideal" y la del análisis del lenguaje "ordinario". Su "Tractatus Lógico-Philosophicus" constituye la obra clave en relación a la primera vertiente. El trabajo central de la segunda, en el cual desarrolla su teoría de los juegos de lenguaje, son las "Investigaciones Filosóficas". Una formulación accesible del mismo se encuentra en "Los cuadernos Azul y Marrón" escritos entre 1933 y 1935 para circulación interna entre sus alumnos. En "Sobre la Certeza" extiende su reflexión a áreas de problemas más especializadas. Estos escritos impresionan por su vigor y profundidad y su impacto ha sido considerable. Las ideas de Wittgenstein han sido objeto de una abundante literatura y comentarios críticos, recientemente este análisis se ha enriquecido con el creciente interés en las raíces culturales de su producción: "Fue profesor de Filosofía en Cambridge, donde murió, pero fue también, y siempre, un intelectual vienés" (Bloor, 1983:1; Pears, 1973:9-18).

2 - Al respecto seguimos la propuesta del epistemólogo D. Shapere (1989). Para este autor, el cuerpo de creencias de base que subyace a la concepción, realización e interpretación de una investigación científica "no constituye el tipo de unidad que se supone poseen los paradigmas kuhnianos o una única teoría de base. No es más que una 'mezcolanza' y muchos de

sus constituyentes no pueden, en un sentido razonable, aún ser llamados 'teorías'. En el caso de muchos experimentos, tales ítems no son ni siquiera claramente consistentes uno con otro". Sin embargo, y siguiendo a Shapere, nos encontramos con que más allá de este transfondo pluralista de creencias, existiría cierta jerarquía de las mismas fundada en el pasado de las disciplinas científicas. En este sentido sería posible al menos delimitar el dominio de creencias relevantes a tipos de investigación particulares.

- 3 - En apoyo a esta idea recuperamos algunas referencias a la personalidad y estilo académico de Malinowski. Así, M. F. Ashley Montagu, uno de sus discípulos en la London School of Economics, señala "En casi todas las clases de Malinowski estaban presentes varios miembros de la facultad y, muy frecuentemente, había visitantes de otros colleges, tanto nacionales como extranjeros." Kuper agrega "Malinowski quería reclutar gente de todas partes para que asistieran a estos seminarios y, tal vez, para convertirlos. . ." (Kuper, 1973:36).
- 4 - El autor remite a las "Lectures and Conversations on Aesthetics, Psychology and Religious Belief" (1938-1946) Ed. Cyril Barrett, Berkeley, University of California Press, 1967 y "Bemerkungen über Frazer's "Golden Bough"" (1931 y ss) Rush Rhees, Retford, The Brynmill Press, 1979.
- 5 - -el de un entrenamiento en el uso de los términos-. La palabra "entrenamiento" es utilizada por Wittgenstein con un sentido claramente conductista: "el niño aprende este lenguaje de los mayores entrenándose en su uso. Estoy utilizando la palabra "entrenar" de un modo estrictamente análogo a cuando hablamos de que se está entrenando a un animal a hacer ciertas cosas. Se hace por medio del ejemplo, la recompensa, el castigo y similares." (Wittgenstein, *Los cuadernos azul y marrón*, pp. 111).
- 6 - Clifford (en Roth, 1989:556) considera algunas de estas divergencias en su propuesta de tres paradigmas que, a lo largo de la historia de la etnografía, permitirían reconocer distintos "modos de autoridad etnográfica": 1) el modelo del científico observador-participante, representado por Malinowski; 2) el modelo hermenéutico-interpretativo, representado por Geertz y 3) el modelo discursivo o dialógico, representado por autores como Rosaldo y Rabinow. En el primer caso se

privilegiaría la perspectiva del trabajador de campo como científico, y la etnografía es concebida como el reporte de un experimento extendido. En el segundo, la perspectiva privilegiada no es la del científico sino la del nativo. En el tercero se explora el fundamento intersubjetivo del trabajo de campo.

- 7 - En relación a la distinción wittgensteiniana entre síntoma y criterio, nos remitimos a la interpretación de Bloor, que concibe a este último como "fórmula institucionalizada a ser usada a la luz de una masa de conocimiento básico" (Bloor, 1983:43).
- 8 - En torno a la relación entre la teoría kuhniana de la ciencia y la consideración wittgensteiniana, confrontar: Palavecino, Sergio, *Ideas para una sistematización del concepto de forma de vida*. Revista Latinoamericana de Filosofía, marzo 1991.
- 9 - En el siguiente párrafo Geertz destaca el alcance persuasivo que adquiere el "haber estado ahí" en la presentación antropológica: "La habilidad de los antropólogos para hacernos tomar en serio lo que dicen tiene menos que ver con su aspecto factual o su aire de elegancia conceptual, que con su capacidad para convencernos de que lo que dicen es resultado de haber podido penetrar (o, si se prefiere, haber sido penetrados por) otra forma de vida, de haber, de uno u otro modo, realmente "estado allí"" (Geertz, 1989:14).

BIBLIOGRAFIA

- BARTLEY, W. W III., 1982. *Wittgenstein*. Madrid, Cátedra.
- BLOOR, D., 1983. *Wittgenstein: A Social Theory of Knowledge*. Hong Kong, The Macmillan Company.
- BOHANNAN, P., 1966. *Social Anthropology*. Holt, Rinehart and Winston, New York, cap. I.
- BRAND, G., 1981. *Los textos fundamentales de Ludwig Wittgenstein*. Madrid, Alianza Universidad N^o 298.

- FIRTH, J. R., 1974. *El análisis etnográfico y el lenguaje en la obra de Malinowski*. En: Firth, R. et al. Hombre y Cultura. La obra de Bronislaw Malinowski. Madrid, Siglo XXI, pp. 111-140.
- GEERTZ, C., 1987. *La interpretación de las culturas*. México, Gedisa.
1989. *El antropólogo como autor*. Barcelona, Paidós.
- GOODENOUGH, W., 1975. *Cultura, Lenguaje y Sociedad*. En: Kahn, J. S. (compilador) El concepto de cultura: textos fundamentales. Barcelona, Anagrama, pp. 157-248.
- HUNTER, J., 1971. "Forms of Life" in Wittgenstein's *Philosophical Investigations*. En: Klemke, E. (editor) Essays on Wittgenstein. Chicago, University of Illinois Press, pp. 273 a 297.
- KUHN, T., 1980. *Posdata: 1969*. En: La estructura de las revoluciones científicas. México, FCE Breviarios N° 213, 1980, pp. 268 a 319.
- KUPER, A., 1973. *Antropología y Antropólogos. La escuela británica: 1922-1972*. Barcelona, Anagrama
- LEVI STRAUSS, C., 1968. *Antropología Estructural*. Bs. As. EUDEBA, cap. XVII.
- MALINOWSKI, B., 1964. *El problema del significado en las lenguas primitivas*. En: Ogden, C.K. y Richards I. A. El significado del significado. Bs. As. Paidós, pp. 312-360.
1975. *La Cultura (1931)*. En: Kahn, J. S. (compilador) El concepto de cultura: textos fundamentales. Barcelona, Anagrama, pp. 85-127.
- PALAVECINO, S., 1991. *Ideas para una sistematización del concepto de forma de vida*. Revista Latinoamericana de Filosofía, 17(1):81-95.
- PEARS, D., 1973. *Wittgenstein*. Barcelona, Grijalbo.
- ROTH, P., 1989. *Ethnography without Tears*. Current Anthropology, 30(5):555-569.

SHAPER, D., 1989. *Evolution and Continuity in Scientific Change*. Philosophy of Science 56: 419-437.

WALLACE, A. F. C., 1962. *Culture and Cognition*. Science, 135 (3501): 251-357.

WINCH, P., 1972. *Ciencia Social y Filosofía*. Bs. As., Amorrortu.

WITTGENSTEIN, L., 1984. *Los cuadernos Azul y Marrón*. Madrid, Tecnos.

1988. *Investigaciones Filosóficas (IF)*. Barcelona, Crítica.

1988. *Sobre la Certeza (SC)*. Barcelona, Gedisa.

Manuscrito recibido el 10/12/91

Manuscrito recibido aceptado el 12/2/92

SHAPIRO, D., 1989. Evolution and Continuity in Scientific Change. *Philosophy of Science* 56: 419-437.

WALLACE, A. F. O., 1962. Culture and Cognitive Science. *Science* 135: 281-287.

WINCH, P., 1972. *Crucial Social y Filosófica*. De. A. S. Amsterda.

WITTOENSTEIN, L., 1954. *Los conceptos filosóficos y lingüísticos*. Madrid, Trunsa.

1988. *Investigaciones Filosóficas (II)*. Editorial, Critica.

1988. *Notas de Gramática (I)*. Editorial, Critica.